

AVES ARGENTINAS

REVISTA DE NATURALEZA Y CONSERVACIÓN



AVES ARGENTINAS

Hacé tu compra online pagando con
todos los medios de pago y recibí el
producto en cualquier lugar del país.

Elegí entre cientos de libros de aves,
mamíferos, insectos, peces, reptiles,
anfíbios, áreas protegidas, dinosaurios,
infantiles, leyendas, plantas nativas,
mariposas, árboles, arañas, hongos y
mucho más.

Además pagá tus cursos y conseguí
todo nuestro merchandising.



**¡descuentos
para socios!**

www.avesargentinas.org.ar/ecotienda

SUMATE A LA BANDADA

WWW.AVESARGENTINAS.ORG.AR/ASOCIATE



Miembro de





EDITORIAL

■ **HERNÁN CASAÑAS**

DIRECTOR EJECUTIVO DE AVES ARGENTINAS

Las otras selvas de la Argentina

Los bosques ribereños abundan en nuestro país. Son millares los ríos y riachos que surcan la superficie de nuestro territorio, en particular en la región noreste donde discurren acompañados por selvas marginales asociadas a las napas cercanas a la superficie. Si uniéramos cada una de esas pequeñas lonjas de bosques que bordean los cursos de agua sumaríamos cientos de miles de hectáreas. Y estos auténticos corredores biológicos, húmedos y diversos, son excelentes vías de dispersión de un sinnúmero de aves que los utilizan para colonizar nuevas regiones y mantienen el flujo genético entre biomas significativamente alejados, como son por ejemplo la Selva Paranaense y las Yungas. En sentido latitudinal, otro ejemplo relevante es la vegetación que baja por los ríos Uruguay y Paraná y alcanza el noreste de la provincia de Buenos Aires, donde diversas especies vegetales y animales típicas de las selvas del norte se hacen presentes en la región del Delta bonaerense y más al sur en las costas del Río de la Plata, recreando ambientes de junglas subtropicales en las cercanías de los pastizales pampeanos.

Las selvas marginales son además refugio de especies amenazadas y únicas como el **muitú**, arrinconada en el este chaqueño y protagonista de nuevos esfuerzos de conservación, que Aves Argentinas acompaña.

Estos ambientes también son atractivos para nosotros. Y en muchos casos, su uso irresponsable los pueden destruir. Me refiero, por ejemplo a la caza furtiva que afecta seriamente a las especies más emblemáticas, la extracción de madera sin control y al cambio en el uso del suelo en sectores que tienen alguna aptitud agrícola o para proyectos urbanísticos, dependiendo de la región. Todo esto tiene evidentes consecuencias en la fragmentación de hábitats y por lo tanto en procesos de dispersión de fauna.

En este sentido, es clave que en los ejercicios de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos que están encarando las provincias del nordeste, se ponga un foco especial en los bosques ribereños y se amplíe considerablemente el ancho de bosque protegido, según el tipo de curso de agua.

¿Se pierde superficie productiva? No. Porque los bosques ribereños son las mejores defensas contra las crecidas de los cursos de agua, morigerando erosiones e inundaciones potenciales que si anegan y pueden perjudicar amplias zonas de interés agropecuario.

La conservación de los bosques y selvas ribereñas representa un desafío a la conservación, que muchas veces trasciende los límites de una provincia e incluso del país.

Son marginales porque están en las márgenes de los cursos de agua. Pero no deben quedar fuera de la agenda conservacionista. Para muchas especies son centrales, y también lo son en este número de nuestra revista Aves Argentinas. Que lo disfruten.



El **muitú** (*Crax fasciolata*) se encuentra amenazado en nuestro país, con poblaciones aún importantes en las selvas de los riachos del este de Formosa. En la actualidad se realizan planes de reintroducción en áreas donde se ha extinguido hace décadas, como Chaco y Corrientes.

FOTO: EMIR YANACON

COMISIÓN DIRECTIVA 2021-2023

Presidente: Juan María Raggio
 Presidente Honorario: Tito Narosky
 Vicepresidente 1ro: Mario Gustavo Costa
 Vicepresidente 2do: Cecilia Kopuchian
 Secretario: Daniel Rubén Ghio
 Prosecretario: Juan Alberto Claver
 Tesorera: Sofía Wasyluk
 Protesorero: Ramiro Gómez Álzaga
 Vocal titular: Raúl Alberto Chiesa
 Vocal titular: Alejandro Di Giacomo
 Vocal titular: José Luis Blazquez
 Vocal titular: Eusebio Elvira
 Vocal suplente: Bettina Mahler
 Vocal suplente: Annick Mogenthaler
 Vocal suplente: Silvina Verón
 Vocal suplente: Tomás Thibaud

EQUIPO EJECUTIVO

Director Ejecutivo: Hernán Casañas
 Asistente Ejecutiva: Johana Pereira Pandolfo
 Administración: Susana Montaldo, Mariano Pérez Acebedo, Ángel Gómez Pérez, Nicolás Núñez y Mariana Mourenza
 Conservación: Adrián Di Giacomo, Alejandro Di Giacomo, Andrés Bosso, Andrés Rey, Damián Lozano, Delfina Ackerman, Estefanía Micheltorena, Federico Schäfer, Gabriela Gabarain, Gonzalo Pardo, Guillermo Gil, Hugo Cámara, Ignacio Roesler, Juan Pablo Cinto, Laura Dodyk, Laura Fasola, Leandro Sosa, Leandro Tamini, María del Castillo, María Emilia Giusti, Marisú Lopreiato, Mikaela Vouilloz, Morgan Pendaries, Nahuel Chavez, Pablo Grilli, Patrick Buchanan, Rocio Lapido, Rodrigo Fariña, Rubén Dellacasa, Sabrina Villalba, Santiago Field, Soledad Ovando y Tamara Zalewski.
 Tierras: Rosario Espina, Edwin Harvey, María Laura Josens, Sofía Fernández Valdés, Juan Carlos Mendoza, Maximiliano Novarino, Carolina Villegas, Emiliano García Loyola y Eduardo González.
 Educación: Candela Lucero, Claudia Nardini, Cecilia Maqueda y Yanina Giacomello.
 Comunidad: Joaquín Ghiorzo, Juan José Bonanno, Valeria Abbas y Daniela Álvarez.
 Ciencia: Cynthia Ursino, Fabrizio Gorleri, Ignacio Roesler, María del Castillo, Lucía Montesana, Nicolás Adreani y Sergio Lambertucci.
 Comunicación y prensa: Ángeles Sebastiano, Estefany Contreras, Ricardo Cáceres y Agustina Monti.

Revista Aves Argentinas

Director: Mariano Masariche.

Comité Editorial: Alejandro Di Giacomo, Ángeles Sebastiano, Juan José Bonanno, Andrés Bosso, Joaquín Ghiorzo, Hernán Casañas y Juan María Raggio.

Diseño Gráfico: Mariano Masariche.

Colaboradores: Adrián Di Giacomo, Alejandro Di Giacomo, Claudia Benítez, Damian Lozano, Emilio White, Hernán Maturo, Pablo Grilli, Patricio Ramírez Llorens, Sofía Zalazar y Víctor Dávalos.

Fotógrafos: Alec Earnshaw, Alejandro Di Giacomo, Ángel Prato, Bruno Bareiro, Cecilia Ramírez, Claudia Benítez, Claudia Brasileiro, Danilo Maciel, Diego Carús, Eduardo Di Fiore, Eduardo Haene, Emilio White, Emir Yanacon, Esteban Argerich, Gustavo Aparicio, Hernán Maturo, Instituto Darwinion, Joaquín Ghiorzo, José García Allievi, Julio Pintos, Leandro Bareiro, Marco Fidalgo, Matías Rebak, Miguel Navarro, Pablo Eguía, Pablo Grilli, Pablo Lambrechts, Pablo Re, Ramón Maldonado, Rómulo Carpinetti, Sergio Ali, Sergio Moya, Sofía Zalazar, Víctor Dávalos.

Impresión: Galt Printing.

Organismo editor responsable: Aves Argentinas - Asociación Ornitológica del Plata.

Dirección editorial: Matheu 1246 (C1249AAB), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sumario / Diciembre 2021 / Número 62

- 2 Las selvas menos conocidas de la Argentina
- 8 El Pilagá, vivencias y retratos de un naturalista
- 14 Aves de riachos formoseños
- 22 Muitú, el emblema del Chaco Húmedo
- 26 Un refuerzo para el muitú en el Parque Nacional Chaco
- 28 Mirikiná, el mono de las galerías
- 30 El río Uruguay y su bosque ribereño
- 34 El río de los pájaros... que todavía cantan
- 40 Fuentes

A lo largo de la revista, este símbolo indica que el colaborador/a es socio/a de Aves Argentinas.



Perteneceemos a BirdLife International, una alianza global de organizaciones conservacionistas.

LAS SELVAS

MENOS CONOCIDAS DE LA ARGENTINA

SE ENCUENTRAN EN EL ESTE DE FORMOSA Y SON OTRO DE LOS SECRETOS BIEN GUARDADOS DEL CHACO HÚMEDO. SI BIEN HAN SIDO MENOS EXPLORADAS QUE LAS DE MISIONES, ESTAS SELVAS OCUPAN EL SEGUNDO LUGAR EN CUANTO A DIVERSIDAD DE ÁRBOLES EN NUESTRO PAÍS. PRESENTAMOS AQUÍ UNA BREVE RESEÑA DESCRIPTIVA DE SU DINÁMICA Y ECOLOGÍA.



■ ALEJANDRO DI GIACOMO

DEPARTAMENTO DE CONSERVACIÓN AVES ARGENTINAS.
RESERVA EL BAGUAL, FORMOSA.

Morello y Adámoli, la dupla de ecólogos que abrió el camino al nuevo conocimiento del Gran Chaco, escribió en uno de sus trabajos más emblemáticos: *“...es lamentable que haya desaparecido la atractiva simplicidad con que antes dividíamos al Chaco, pero evidentemente hemos ganado en el conocimiento de la complicadísima trama interna de la región...”*.

Dentro de esas divisiones que se fueron sucediendo, quedó definido el Chaco Húmedo u Oriental básicamente como una planicie con escasa pendiente, que se extiende desde el río Pilcomayo hasta los 28° 30' de latitud en el norte de Santa Fe, con límite este sobre el eje Paraguay-Paraná

- ▶ Detalle de una selva en galería inundada en un riacho formoseño (izquierda). **Lapacho rosado** florecido, uno de los emergentes más llamativos de estas selvas (inferior).

▶ ALEJANDRO DI GIACOMO



y al oeste sobre una línea cercana a los 60° de longitud en coincidencia con la isohieta de 700 a 800 mm (línea de precipitación anual).

Aquí se encontrarían las cabeceras de un sistema de riachos, denominados autóctonos, que se cargan por agua de lluvias, son de bajo caudal y cauce estable. Esta aclaración es válida para diferenciarlos de los dos grandes ríos alóctonos (es decir que provienen de otras regiones): el Pilcomayo y el Bermejo. Estos, originados en los Andes, son inestables, torrentosos en épocas de lluvias y traen alta carga de sedimentos, generando procesos de colmatación y taponamiento que moldean las planicies que atraviesan.

Unos 30 riachos autóctonos conforman una red hídrica, compleja y dinámica, condicionada en un conflicto de desagües con el eje fluvial Paraguay-Paraná, donde desaguan. Cuando ambos sistemas crecen al mismo tiempo, los riachos quedan “endicados” y se producen derrames hacia la planicie. Los principales riachos

formoseños son de norte a sur: Porteño, Inglés, Monte Lindo, Timbó Porá, Pilagá, Salado, Lindo y Mbiguá. En la provincia del Chaco se destacan: Río de Oro, Guaicurú, Negro, Palometa y Tapenagá (ver mapa página 5). Entre riacho y riacho, se extiende un interfluvio donde se suceden, dependiendo de la ubicación topográfica en el terreno, bañados y esteros; extensos ambientes que en Formosa reciben el nombre local de “canchas”. Este mosaico, y volviendo a los ecólogos referenciados, fue denominado como “subregión del Chaco Húmedo de los esteros, cañadas y selvas de ribera”.

Las selvas del Gran Chaco

Íntimamente asociada a la trama hídrica descrita, la gran particularidad de la ecorregión es una alta heterogeneidad del paisaje donde en pequeñas extensiones conviven distintos tipos de bosques. En las últimas

▼ Interior de la selva en el riacho Pilagá (superior), y una vista de la selva en el riacho Monte Lindo (inferior).



EMILIO WHITE



CECILIA RAMIREZ

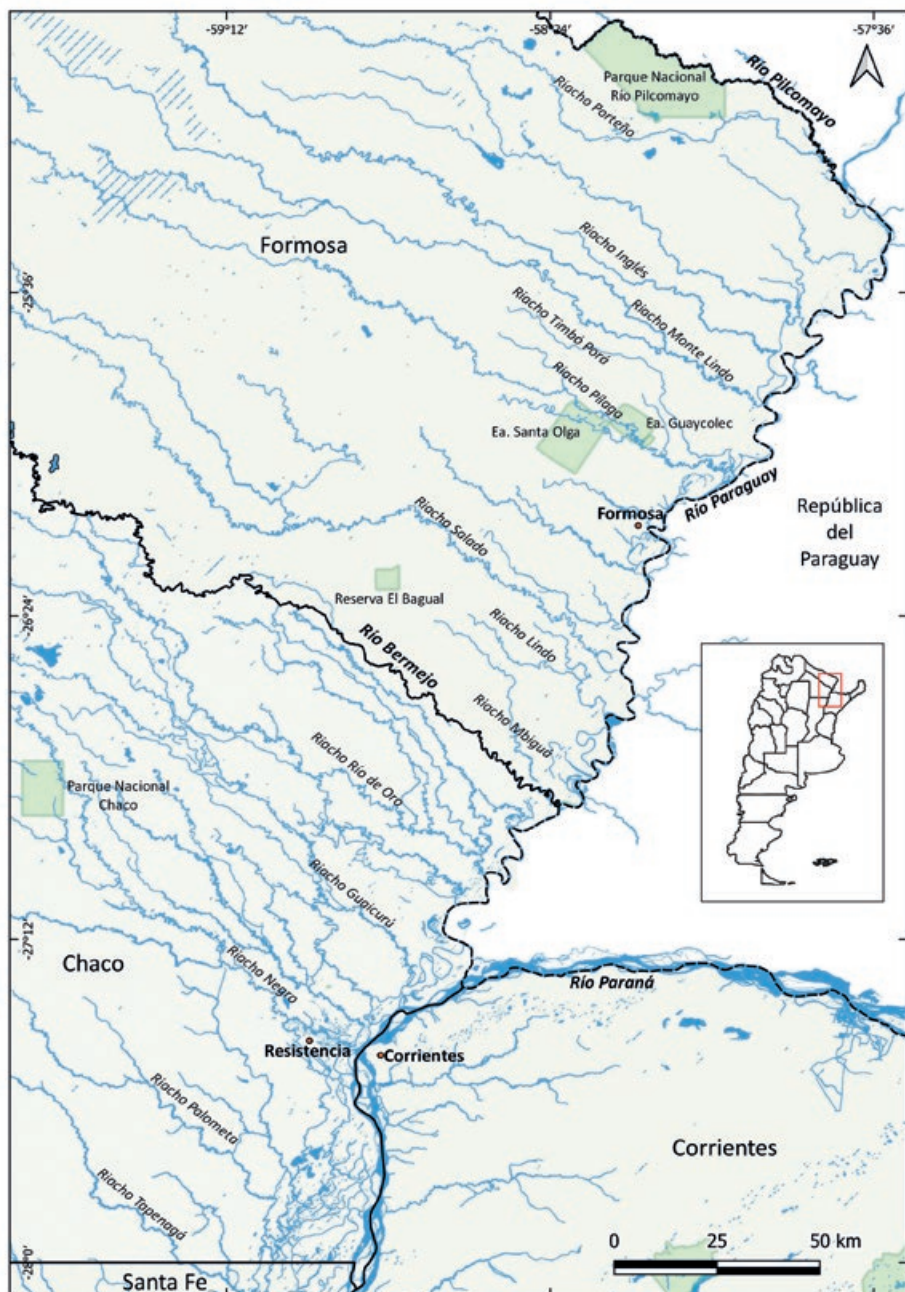
RIACHOS Y ÁREAS NATURALES MENCIONADOS EN LAS NOTAS DEL CHACO HÚMEDO

décadas varios autores han estudiado y clasificado estos bosques ribereños, que vistos en su conjunto desde la orilla del curso de agua hasta el borde exterior del mosaico arbóreo, aparecen como una comunidad única, pero que en realidad representan diferentes unidades del paisaje denominadas Bosque de Inundación y Bosque de Albardón, respectivamente.

El Bosque de Inundación se dispone como franjas angostas, de entre 20 y 100 m de ancho, ubicadas en la posición topográfica más baja, es decir sobre la margen cóncava de los riachos y sometidas a inundaciones periódicas. Es un bosque denso y alto, con escasos individuos emergentes y solo unas pocas especies dominantes como el **laurel blanco** y el **mataojo**, de origen Paranaense. El sotobosque es abierto y despejado, con suelo casi desnudo, donde crecen los renovales y arbustos de Myrtáceas (*Psidium kennedianum* y *Eugenia hyemalis*); y otros, como **rama negra** y **yuquerí**.

Los Bosques de Albardón se suceden hacia un terreno más alto y no inundable. Son más diversos y complejos, conformados por árboles emergentes de gran porte, que pueden superar los 25 m de altura. El sotobosque es cerrado con un suelo cubierto por hojarasca, abundantes herbáceas y tapizado por bromelias terrestres. Técnicamente incluye dos subunidades: Albardón Alto y Albardón Bajo, siendo este último más diverso y complejo y con mayor densidad arbórea que el resto. Las principales especies que los componen son **laranjera brava**, **palo blanco** y **catiguá**, acompañadas por **espinas de corona**, **guayaibí**, **guapo-í**, **palo lanza**, **lapacho rosado**, **guabiyú** y **aguay**, entre las más reconocidas. El sotobosque es dominado por **ñangapirí** y **ñangapirí negro** y en el estrato herbáceo **yaguá arroz** y **ananá del monte**.

Estos bosques producen estacionalmente, una gran variedad y



MAPA: DAMIÁN LOZANO

RAMÓN MALDONADO



LEANDRO BAREIRO



▲ Sotobosque: es abierto y con presencia de mirtáceas en el Bosque de Inundación (izquierda); en cambio es cerrado y cubierto por bromelias en los Bosques de Albardón (derecha).

cantidad de frutos carnosos y subcarnosos, disponibles para sus dispersores, entre los que resaltan el **tapir** y el **muitú**.

Más modernamente se definió una tercera unidad secuencial, llamada Bosque Transicional Austro-Brasi-

lero, que incluye además a las isletas de que disponen en forma alargada sobre la matriz del mosaico abierto. Las especies arbóreas que aparecen en esta comunidad son el **urunday**, **palo piedra** y **guayacán**. Estos bosques y los de Albardón están considerados dentro un domi-

- ▼ Algunas especies vegetales representativas de las Selvas en Galería. Primera línea de izquierda a derecha: frutos de **palo piedra**, fruto maduro de **guabiyú**, flores de **yuquerí**. Línea central de izquierda a derecha: frutos de **guayaibí**, **catiguá** y **guapo-í**. Línea inferior: flores y frutos maduros de **ñangapirí**.

◉ ALEJANDRO DI GIACOMO

◉ EDUARDO HAENE

◉ EDUARDO HAENE



◉ ALEJANDRO DI GIACOMO

◉ ALEJANDRO DI GIACOMO

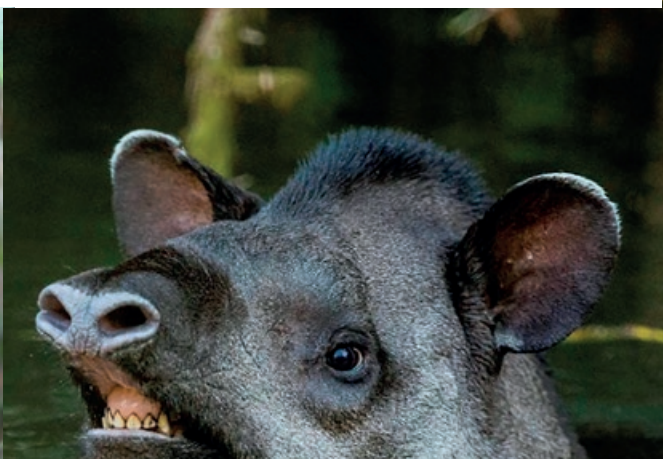
◉ ALEJANDRO DI GIACOMO



◉ EDUARDO HAENE

◉ EDUARDO HAENE

◉ EMILIO WHITE



El **tapir**, al alimentarse de muchos de estos frutos y dispersar sus semillas, cumple un rol muy importante en la regeneración de estas selvas. ►

Formosa tiene sancionadas y en vigencia dos leyes provinciales vinculadas a los bosques ribereños. La Ley 1583 (2011) declara la protección del **tapir**, **mirikiná** y **muitú**, como Monumentos Naturales Provinciales, así como la protección de su hábitat, el que mayormente y sin dudas para los dos últimos casos, se corresponde con las selvas de los riachos. Dos legislaciones sobre el Programa de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Formosa (POT-FOR), la Ley 1552 (2010) y su actualización la Ley 1660 (2018) respectivamente, establecen una protección Categoría I (color rojo) con todas las restricciones establecidas para la misma por la Ley Nacional 26.331 (Ley de Presupuestos Mínimos para la Protección de los Bosques Nativos), para una franja de 100 m de ancho de los bosques nativos en los ríos y riachos de la provincia. Esa franja, se extiende hasta los 500 m en el caso de los dos grandes ríos alóctonos: Pilcomayo y Bermejo.

nio florístico llamado Bosques Secos Estacionales Neotropicales, por lo tanto ya no están incluidos dentro del Dominio Chaqueño.

El desafío de conservar

Esta enorme riqueza, inmersa en una dinámica hídrica, le confiere al Chaco Húmedo un rol preponderante en el aporte al patrimonio natural. Además de la belleza escénica de los riachos y sus selvas, no menos de 250 especies de aves, algunas casi restringidas a ellos, conviven con unas 70 formas de mamíferos, desde el poderoso **yaguararé** (ver página 11), hasta un elenco de marsupiales y otros micromamíferos. Reptiles, anfibios y peces y aún invertebrados requieren mejores prospecciones. En los últimos años nuevas especies de moscas y avispas del este de Formosa han sido referidas como novedosas para la Argentina, así como algunos nuevos taxones de garrapatas.

Sin embargo, la protección efectiva es una cuenta pendiente para estos bosques ribereños. De momento, los meritorios esfuerzos privados y estatales (nacionales y provinciales) son insuficientes, fragmentados, y siguen sin asegurar la preservación concreta y continua de unos de los biomas más ricos, diversos y por suerte, todavía bien conservados de nuestro país ■

Glosario: aguay (*Chrysophyllum gonocarpum*), ananá del monte (*Pseudonana sagenarius*), catiguá (*Trichilia elegans*), espina de corona (*Gleditsia amorphoides*), guabiyú (*Myrcianthes pungens*), guayacán (*Libidibia paraguayensis*), guayaibí (*Cordia americana*), guapo-i (*Ficus luschnathiana*), lapacho rosado (*Handroanthus heptaphyllus*), laranjera brava (*Actinostemon concolor*), laurel blanco (*Ocotea diospyrifolia*), matajojo (*Pouteria glomerata*), mirikiná (*Aotus azarae*), muitú (*Crax fasciolata*), ñangapirí (*Eugenia uniflora*), ñangapirí negro (*Eugenia moraviana*), palo blanco (*Calycophyllum multiflorum*), palo lanza (*Phyllostylon rhamnoides*), palo piedra (*Diplokeleba floribunda*), rama negra (*Sesbania virgata*), tapir (*Tapirus terrestris*), urunday (*Astronium balansae*), yaguararé (*Panthera onca*), yaguá arroz (*Pharus lappulaceus*), yuquerí (*Acacia bonariensis*).

ALEJANDRO DI GIACOMO



ALEJANDRO DI GIACOMO



- ▲ Dos situaciones hidrométricas contrapuestas del riacho Pilagá. Bajante de invierno en julio, poco caudal y estancado (superior); cauce pleno en movimiento con abundante caudal alimentado por lluvias en noviembre (inferior).

- ▼ Selva en Galería del riacho Pilagá.

EMILIO WHITE



EMILIO WHITE



EMILIO WHITE





ALEJANDRO DI GIACOMO

El Pilagá,

vivencias y retratos de un naturalista

Las selvas ribereñas del riacho Pilagá, en el este formoseño, maravillaron por su riqueza al fotógrafo Emilio White. Árboles repletos de lianas, enredaderas, orquídeas y bromelias epífitas, decorados con helechos y musgos. Y la posibilidad, a cada paso, de toparse con la fauna mayor del Chaco Húmedo.



ALEJANDRO DI GIACOMO

Vista aérea de las selvas del Pilagá (superior izq.); el autor con un pichón de **muitú** (superior der.); **lobito de río** en el Pilagá (inferior izq.); el autor en un sendero de la selva (inferior centro); y un **yaguarundí** en la costa del riacho Pilagá, durante una bajante.



EMILIO WHITE



■ **EMILIO WHITE**

NATURALISTA Y FOTÓGRAFO DE VIDA SILVESTRE. TRABAJA EN PROYECTOS EDITORIALES, DE CONSERVACIÓN, ECOTURISMO Y EN PRODUCCIONES DOCUMENTALES.

Como una caja de pandora, así me recibió Formosa hace más de 20 años. Era una provincia de la cual no sabía mucho y en aquellos años, a diferencia de ahora, no existía Google. Me habían comentado que era muy calurosa, que podía haber muchos mosquitos y que en invierno, época en la que fui por primera vez, podía también hacer frío.

Lo cierto es que de la mano del “Proyecto Mirikiná”, pisé suelo formoseño por primera vez, allá por mayo de 1997. Estos pequeños primates, de los cuales yo apenas conocía su existencia, fueron la puerta de entrada para conocer uno de los ambientes selváticos más maravillosos que he recorrido: la selva en galería del riacho Pilagá.

Para un naturalista que se crió en el campo en la Pampa Húmeda, que nunca había estado ni por casualidad en una selva, encontrarse de repente siguiendo monos nocturnos fue claramente un viaje de ida. Ya de por sí



▲ Emilio White visitó Formosa por primera vez para trabajar en un proyecto de investigación sobre el **mirikiná**.

los **mirikinás** generaron en mí una fascinación que es difícil de describir: ese pelaje, esos ojazos, ese tremendo ambiente donde vivían, seguirlos bajo la luz de la luna ... todo era nuevo y fascinación. Todo era increíblemente lindo.

Podría decir que los monos fueron mis guías y que, yendo tras ellos, tuve mis primeros encuentros con un **tapir**, con una gran piara de **pecaríes labiados**, con **coatis**, con el **oso melero**, con el **oso hormiguero grande**, con el **hurón mayor**, con **tucanes grandes**... y muchos

▼ Toparse con una piara de **pecaríes labiados** es frecuente en las selvas del Pilagá.

EMILIO WHITE



EMILIO WHITE



PABLO LAMBRECHTS

ALEJANDRO DI GIACOMO



▲ El **hurón mayor** además de ser un eficiente predador que se alimenta de vertebrados e invertebrados, incorpora vegetales a su dieta, en especial frutos carnosos.

más. Imagínense, para mí era simplemente el paraíso. Me pellizcaba para creerlo.

Los primeros pasos en estas selvas fueron en la Estancia Guaycolec. Aquí, en ciertas épocas del año la selva se inunda y el paisaje cambia radicalmente. Lo que era un sotobosque limpio y de fácil transitar, de repente se transforma en una continuidad del riacho donde el agua puede llegar fácilmente a la altura del pecho.

Seguir a los monos en plena noche en este ambiente, tan incómodo como mágico, sí que era algo diferente y desafiante. Ojitos de **yacarés** que brillaban aquí y allá, hordas de mosquitos, ranas que insistentemente hacían notar su presencia. Y en las noches de luna (¡qué linda la selva inundada y ver su reflejo en el agua!) no solo los **mirikinás** emitían sus voces, había otro sonido propio que retumbaba en la selva: el canto del **muítú**.

Este gran pavo del monte es sin lugar a dudas una de las aves más lindas y escasas de la Argentina pero por

▲ Cuando las selvas del Pilagá se inundan (superior) solo es posible recorrerlas en canoa. Aquí el autor junto a Alejandro Di Giacomo.

suerte en estas selvas del Pilagá es todavía relativamente frecuente. Recuerdo su silbido de alarma, su canto gutural, su tamaño, su coloración, su actividad nocturna durante las noches de luna llena ¡qué ave! Además, tuve la suerte de mostrar esta especie a reconocidos ornitólogos, como Alejandro Di Giacomo. El encuentro fue en la Estancia Santa Olga, donde no solo pudimos observar al adulto, en este caso una hembra, sino además a sus dos pichones. Fuimos testigos de la bravura de la hembra a la hora de defenderlos, donde hizo todo un despliegue con las alas abiertas, dando atropelladas y picotazos.

El gran encuentro

Otro momento inolvidable fue cuando junto a Pablo Mencia vimos un **yaguararé**, también en la Estancia Santa Olga, en esta ocasión en un madrejón del riacho Pilagá.

El cuento es así: habíamos ido a caballo y una vez en el madrejón la idea era apostarnos para ver que aparecía, ya sea un **tapir**, una piara de **labiados**, lo que sea. Cuestión que era enero y por esas latitudes es un mes donde el calor realmente se hace sentir. Y ya a las 10 y media de la mañana teníamos ganas de pegar la vuelta. En eso notamos que los montados estaban muy nerviosos, pegaban resoplidos y miraban insistentemente, con las orejas paradas apuntando hacia donde observaban, hacia el campo.

Pablo, baqueano y conocedor, me dijo que le parecía rara la manera en la que reaccionaron los caballos, estaban nerviosos y de hecho tuvimos que sujetarlos y así evitar que se asienten y corten los cabestros. Lo cierto es que al rato se calmaron y ahí nos quedamos con Pablo, pensativos ... ¿Qué habrá sido? Pasaron algunos minutos cuando de repente la respuesta estaba frente de nosotros y Pablo me dice "¡el tigre! allá, allá adelante por la costa del madrejón". Ahí lo vimos, con ese andar de quien se siente seguro y respetado. Fue un instante, pero ahí estaba, eran las 11 de la mañana del 6 de enero

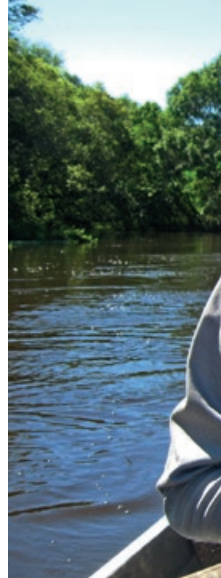
del año 2006. No me lo voy a olvidar jamás, menos aún sabiendo que hasta entonces no había datos modernos y documentados de la presencia del **yagareté** en el Chaco Húmedo formoseño. Para coronar la mañana, y ya volviendo, pudimos observar sobre un caminito de vacas, las tremendas huellas del gran felino americano y pude immortalizar el encuentro a través de una foto de esa pisada perfecta.

El Pilagá no se olvida

Historias y anécdotas tengo muchas, muchísimas. La selva del Pilagá me sedujo de manera fuerte y me permitió ir descubriendo otras joyas escondidas, por ejemplo el **tataupá listado**, las **garzas cucharonas**, y anidando en colonia, los primeros registros de **lechuzón mocho grande** y **yasiyateré**

▼ Luego de un fantástico encuentro con un **yagareté** en las márgenes del Pilagá, Emilio pudo fotografiar sus huellas. Ante la ausencia de registros contemporáneos en la zona, el dato fue de gran relevancia.

ALEJANDRO DI GIACOMO



EMILIO WHITE





▲ Pablo Mencia, baqueano de la estancia Santa Olga.

grande para Formosa. También el **Yeta-pá de collar** en los pastizales contiguos al Pilagá. Además la **paca** y el **agutí**, mamíferos con nulos o escasos registros para la provincia.

Selva del Pilagá, hoy desde Misiones te extraño mucho, por suerte cada tanto me pego una vuelta por ahí y así puedo sentir cómo se me apretuja el corazón. Es lindo y no es melancolía o nostalgia, es simplemente amor ■

ESTANCIA GUAYCOLEC Y ESTANCIA SANTA OLGA, PRODUCCIÓN Y NATURALEZA

Las dos estancias son vecinas y linderas en el fondo de sus campos y comparten entonces grandes sectores de bosques ribereños, en particular las selvas en galería, al ser atravesadas por el mítico riacho Pilagá.

Ambas, como sucede todavía con la mayoría grandes propiedades típicas del este formoseño, sostienen una actividad productiva basada en la ganadería extensiva, práctica que aún representa y brinda sustentabilidad en estos extensos ecosistemas naturales, permitiendo una coexistencia relativamente armoniosa entre las necesidades del productor ganadero y la naturaleza. En campos como estos se sigue apreciando la gran biodiversidad del Chaco Húmedo y su mosaico de ambientes. Incluso el avistaje de fauna mayor, tanto de grandes mamíferos como de aves emblemáticas, se sucede con cierta facilidad y alta probabilidad. Iniciativas voluntarias de protección efectiva no solo contribuirían a su preservación, sino que además podrían brindar ingresos económicos adicionales, por medio del Ecoturismo y sus variantes.

EMILIO WHITE



▲ Oso melero

▼ **Agutí bayo**, roedor con pocos registros para Formosa.

EMILIO WHITE



Glosario: Agutí bayo (*Dasyprocta azarae*), coati (*Nasua nasua*), garza cucharona (*Chochlearius cochlearius*), hurón mayor (*Eira barbara*), lechuzón mocho grande (*Pulsatrix perspicillata*), lobito de río (*Lontra longicaudis*), mirikiná (*Aotus azarae*), munitú (*Crax fasciolata*), oso hormiguero grande (*Myrmecophaga tridactyla*), oso melero (*Tamandua tetradactyla*), paca (*Cuniculus paca*), pecarí labiado (*Tayassu pecarí*), tapir (*Tapirus terrestris*), tataupá listado (*Crypturellus undulatus*), tucán grande (*Ramphastos toco*), yacares (*Caiman* sp.), yaguareté (*Panthera onca*), yaguarundi (*Herpailurus yaguarundi*), yasiyateré grande (*Dromococcyx phasianellus*), yetapá de collar (*Alectrurus risora*).

AVES

DE RIACHOS FORMOSEÑOS

PROTAGONISTAS DE UNA APASIONANTE HISTORIA
BIOGEOGRÁFICA, LAS AVES DE LOS RIACHOS EN EL CHACO
HÚMEDO RESULTAN BIEN DIVERSAS Y HASTA EXCLUSIVAS





■ ALEJANDRO DI GIACOMO

DEPARTAMENTO DE CONSERVACIÓN AVES ARGENTINAS.
RESERVA EL BAGUAL, FORMOSA.

L En las últimas décadas nuevas generaciones de observadores y ornitólogos comenzaron a reportar y documentar hallazgos novedosos de aves para las selvas en galería, en especial del este de la provincia de Formosa, de las que, a diferencia de las plantas, poco o nada se conocía.

Algunas, llamativas y emblemáticas, son frecuentes en los riachos y es allí —en estas selvas vulnerables— donde aún encontramos sus poblaciones más representativas o casi únicas a nivel nacional. Así aparecen el destacado **muitú** (ver nota página 22); el siempre esquivo y tímido **ipequí**, ave acuática particular cuyo avistaje depende del caudal de agua disponible en el cauce; el vocinglero **tapicurú**; y la enigmática **garza cucharona**, de presencia fluctuante pero de la cual se han hallado colonias cercanas al centenar de nidos en el riacho Pilagá. Todas ellas con datos extendidos en el tiempo y con evidencias concretas de reproducción local, pero sin protección efectiva en el territorio, lo que las vuelve más amenazadas.

PABLO EGÚJA

- ▲ La presencia del esquivo **ipequí** en los riachos está vinculada a la disponibilidad de agua en el cauce (superior).
- ▲ El **arañero pico pálido** solo fue registrado en nuestro país en las selvas en galería del este formoseño (izquierda).

LEANDRO BAREIRO



También son de avistaje frecuente, aunque más oídos que vistos, el **tataupá listado**, el **lechuzón mocho grande** y el **yasiyateré grande**. Varios tiránidos bien representados en selvas misioneras se fueron reportando, como la **mosqueta corona parda**, el **fiofío ceniciento**, el **yetapá negro** y el **tuquito chico**. En línea con un origen paranaense hay también al menos dos datos de **arasarí fajado**; de varios fruteros, **tersina**, **saíra dorada** y **frutero corona amarilla**; de **boyero cacique** y de **curió**. De los años 80 y 90 existen registros no documentados de **águila crestuda negra**, **tucán pico verde** y **coqueta verde** (aunque en este caso no descartamos, como en todos los avistajes argentinos, una probable confusión con una polilla del género *Aellopos*). En cambio, el **águila viuda** se puede ver ocasionalmente.

El **yapú** es frecuente pero en baja densidad. Sus alargados nidos, de casi 2 m y agrupados en pequeñas colonias de entre 2 y 5 nidos, cuelgan a considerable altura en ramas pendientes sobre el agua. Esta población no parece

▶ El **tapicurú** es de hallazgo frecuente en los riachos formoseños (izquierda). Los silbos del **tataupá listado** se escuchan desde el interior más frondosos de las selvas (inferior).



EMILIO WHITE





ALEC EARNSHAW



LEANDRO BAREIRO

▲ **Yasyateré grande** otro habitante más oído que visto de estas selvas (superior).
Adulto y juvenil del **lechuzón mocho grande**, de presencia frecuente (inferior).



ÁNGEL PRATO



PABLO RE



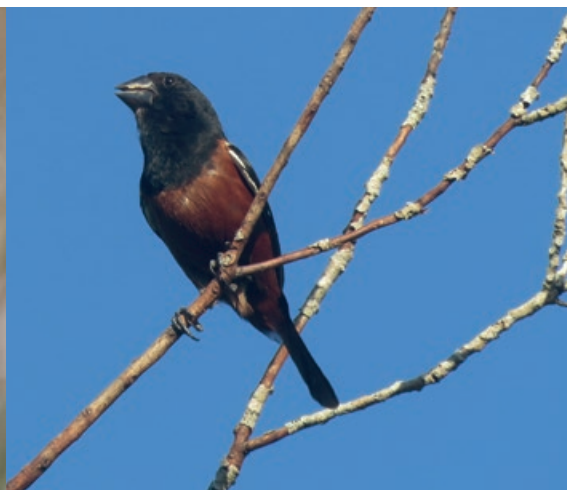
MIGUEL NAVARRO



JOSÉ GARCÍA ALLIEVI



PABLO RE

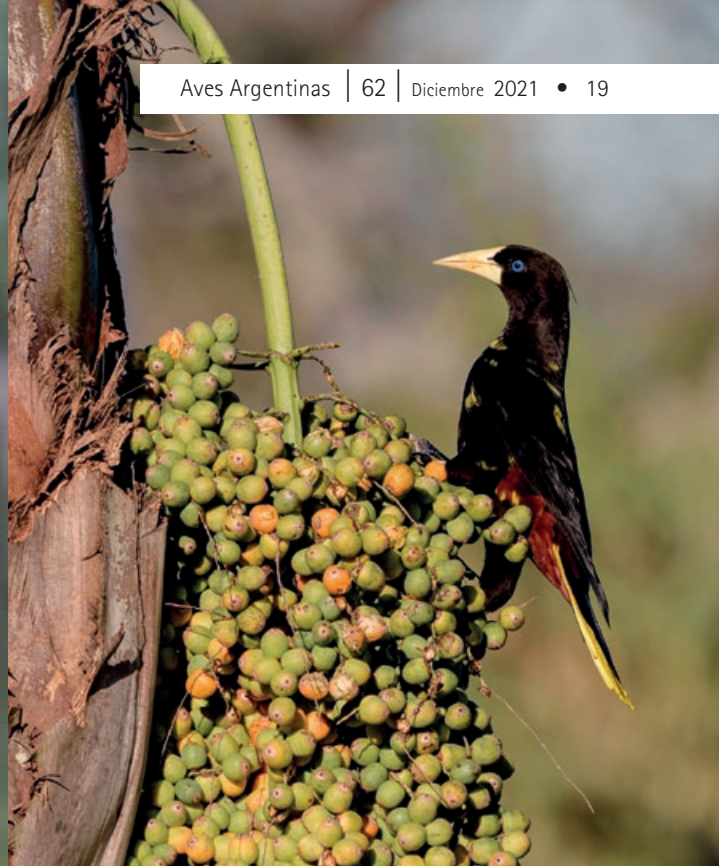


DIEGO CARÚS

▲ Un número significativo de especies frecuentes en la selva paranaense se registró durante las últimas décadas en el este de Formosa (de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha): **yetapá negro, fiofio ceniciento, arasará fajado, frutero corona dorada, saíra dorada y curió.**



DANILO MACIEL



DANILO MACIEL

▲ El conspicuo **yapú** tiene una buena población reproductiva en los riachos del este de Formosa, aunque no parece estar en expansión aún, como sucede con esta especie en otras regiones del norte argentino.

estar en expansión, como sí sucede al este de la región, donde la especie avanza y coloniza la provincia de Corrientes, ocupando incluso forestaciones. También por el NOA se expande lentamente hacia el sur. La escasa presencia en el entorno de los riachos del **tordo gigante**, parásito obligado de cría en boyeros y oropéndolas sociales, sin duda estaría asociada a la población local de **yapú**.

Resulta más que interesante la cita reciente del escaso **hocó oscuro**, presente en ríos de Yungas, y cuyos antecedentes misioneros son sólo históricos. El **arañero pico pálido**, registrado en los años 90 sobre el río Pilcomayo, dentro del parque nacional homólogo, ya se observa en los riachos Pilagá y Monte Lindo, y es de momento en nuestro país una especie exclusiva de Formosa.

Pero también especies plenamente yungueñas se han registrado en el extremo este provincial, como el **surucú aurora** y el **trepador colorado**. Ambas conviven en algunos sitios puntuales con sus congéneres: el **surucú cola blanca** y el **trepador oscuro**.

Finalizando el elenco llamativo, aves de amplia dispersión en el norte resultan particularmente frecuentes en riachos formoseños como el **milano cabeza gris**, el **milano pico garfio**, el **halcón montés grande**, el **fiófio corona amarilla**, la **urraca morada** y el **frutero cabeza negra**, por mencionar las más destacadas.

¿Y cómo llegaron estas aves?

Biogeógrafos especializados en ornitología (o viceversa) explicaron que la presencia de aves paranaenses y yungueñas en el Gran Chaco se originó por la dispersión desde el este y el oeste, siguiendo corredores de vegetación a través de selvas y bosques

CLAUDIA BRASILEIRO



▲ Una población de **hocó oscuro** se citó recientemente para el riacho Monte Lindo, cerca de su desembocadura en el río Paraguay.



▲ Dos hipótesis biogeográficas pueden explicar el ingreso de especies paraenses y yungueñas en el este de Formosa. La más actual, consolidada y aplicada a vegetales y animales, es la “teoría del arco pleistocénico”. Dos ejemplos bien conocidos son los surucuás y trepadores: **surucuá aurora** (yungas), **surucuá cola blanca** (paranaense); **trepador colorado** (yungas) y **trepador oscuro** (paranaense).

PABLO LAMBRECHTS

en galería. Según estas hipótesis la ecorregión fue mucho más húmeda (periodos interglaciares del Cuaternario) y las selvas y bosques avanzaron desde el extremo sur de Yungas y de Selva Paranaense, formando “puentes continuos de vegetación” principalmente sobre los ríos Pilcomayo y Bermejo, favoreciendo la expansión de las aves. Luego esa conexión se retrajo durante varios periodos secos (Holoceno), formándose una “diagonal árida” que terminó integrada por el Gran Chaco, el Cerrado y la Caatinga. Entonces el flujo de aves se interrumpió.

Peró hay una idea moderna e integral, que se ha consolidado fuertemente (apoyada en análisis moleculares de árboles y animales) y podría explicar mejor el ingreso de especies con abolengo

Rapaces selváticas frecuentes en el este de Formosa. El poco conocido **milano cabeza gris** (derecha) y el especializado **milano pico garfio**, cuya dieta esta basada en caracoles terrestres (Inferior). De este último, en la Reserva El Bagual se halló un nido con dos pichones, uno de los escasos registros que existen. A la derecha, adulto de morfo oscuro en vuelo. ▼

ALEJANDRO DI GIACOMO



PABLO RE





ALEJANDRO DI GIACOMO

▲ Una rapaz muy particular y frecuente es el **halcón montés grande**, cazador de aves en el interior de las selvas. Huevos de un nido activo y un adulto (morfo canela) de la especie en la Estancia Santa Olga.

EMILIO WHITE

paranaense y yungueño en el Gran Chaco, no solo de aves sino también otros taxones. La Teoría del Arco Pleistocénico describe la ingresión de un Dominio biogeográfico propio denominado “Bosques Secos Estacionales Neotropicales”, cuyos relictos actuales son remanentes de la máxima expresión que habrían tenido dichos bosques en el mencionado período geológico. Dos de los tres núcleos de distribución de especies arbóreas en los que se dividen estos bosques, podrían explicar el ingreso desde el norte. El núcleo denominado “Misiones” abarcaría la región oriental del Paraguay, ingresando por Misiones, norte de Corrientes y este de Formosa, es decir hasta el actual Chaco Húmedo u Oriental. Por otro lado, el núcleo “Pedemontano Subandino”, habría conectado las selvas de las Yungas desde las Sierras Subandinas hasta su contacto con bosques secos del Chaco Seco u Occidental, permitiendo el ingreso desde el oeste.

Nuevos hallazgos y estudios más complejos, irán dilucidando el tema. La fascinante historia natural de las selvas de los riachos formoseños recién ha comenzado ■

PABLO RE



SERGIO MOYA



Dos passeriformes frecuentes en las selvas en galería de los riachos: la conspicua y vocinglera **urraca morada** (superior), y el **fiofio corona amarilla**, un tiránido migratorio (inferior).

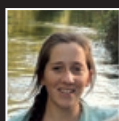
Glosario: arañero pico pálido (*Myiothlypis flaveola*), águila crestada negra (*Spizaetus tyrannus*), águila viuda (*Spizaetus melanoleucus*), arasari fajado (*Pteroglossus castanotis*), boyero cacique (*Cacicus haemorrhous*), coqueta verde (*Lophornis chalybeus*), curió (*Oryzoborus angolensis*), fiofio ceniciento (*Myiopagis caniceps*), fiofio corona amarilla (*Myiopagis viridicata*), frutero cabeza negra (*Nemosia pileata*), frutero corona amarilla (*Trichothraupis melanops*), garza cuchara (*Cochlearius cochlearius*), halcón montés grande (*Micrastur semitorquatus*), hoco oscuro (*Tigrisoma fasciatum*), ipequí (*Heliornis fulica*), lechuzón mocho grande (*Pulsatrix perspicillata*), milano cabeza gris (*Leptodon cayanensis*), milano pico garfio (*Chondrohierax uncinatus*), mosqueta corona parda (*Leptopogon amaurocephalus*), munitú (*Crax fasciolata*), saíra dorada (*Hemitraupis guira*), surucúa aurora (*Trogon curucui*), surucúa cola blanca (*Trogon surrucura*), tapicurú (*Mesembrinibis cayannensis*), tataupá listado (*Crypturellus undulatus*), tersina (*Tersina viridis*), tordo gigante (*Molothrus oryzivorus*), trepador colorado (*Dendrocolaptes picumnus*), trepador oscuro (*Dendrocolaptes platyrostris*), tucán pico verde (*Ramphastos dicolorus*), tuquito chico (*Legatus leucophaius*), urraca morada (*Cyanocorax cyanomelas*), yapú (*Psarocolius decumanus*), yasyateré grande (*Dromococcyx phasianellus*), yetapá negro (*Colonia colonus*).



BRUNO BAREIRO

MUITÚ, EL EMBLEMA DEL CHACO HÚMEDO

DESDE EL 2011 UN COLECTIVO DE INSTITUCIONES REALIZA ESFUERZOS PARA PROTEGER Y RECUPERAR LAS POBLACIONES DEL **MUITÚ** EN EL NORDESTE DE NUESTRO PAÍS. LUEGO DE UN DIAGNÓSTICO INICIAL, UN POTENTE TRABAJO TERRITORIAL ESPECIALMENTE EN LAS PROVINCIAS DE CHACO Y FORMOSA GENERÓ NUEVA INFORMACIÓN CLAVE PARA ORIENTAR LOS ESFUERZOS DE CONSERVACIÓN.



■ **SOFÍA ZALAZAR**

DOCTORA EN CIENCIAS BIOLÓGICAS. CENTRO DE ECOLOGÍA APLICADA DEL LITORAL (CECOAL) – CONICET. FUNDACIÓN REWILDING ARGENTINA



■ **ADRIÁN SANTIAGO DI GIACOMO**

DOCTOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS. CENTRO DE ECOLOGÍA APLICADA DEL LITORAL (CECOAL) – CONICET



BRUNO BAREIRO



EMIR YANACON

Cuando pensamos “por qué” disminuyen las poblaciones de una especie hasta considerarse en peligro de extinción, primero identificamos los factores de su disminución o “amenazas” para atacarlas y favorecer su recuperación. En general, son sistemas complejos donde muchos factores interactúan entre sí, lo que convierte la tarea en un complejo desafío.

El **muitú** es un claro ejemplo, que comenzamos a estudiar durante los últimos años. Este pariente de las **charatas** y **pavas de monte**, habitaba los bosques ribereños del nordeste de nuestro país, alimentándose principalmente de frutos, y cumpliendo un importante papel en la dispersión y control de semillas. Con sus 3 kg de peso, el **muitú** es una pieza codiciada para su consumo humano por las comunidades locales y cazadores deportivos. Aquí, su historia natural lo condena: cada pareja nidifica una vez al año, su postura es de tan solo dos huevos y desarrolla un intenso cuidado parental por ambos padres durante casi un año. Siendo bien terrestres, las crías poseen una baja supervivencia y son presas frecuentes de zorros y otros animales. Asimismo, el **muitú** es marcadamente territorial y las parejas defienden grandes zonas, por lo cual sus densidades poblacionales en los bosques ribereños (que son angostos y acompañan ríos y riachos) son muy bajas. Este conjunto de factores contribuye a que la recuperación de sus poblaciones sea lenta y difícil.

Las amenazas

Hemos encontrado tres factores asociados al retroceso de las poblaciones del **muitú** en Argentina: la **cacería** o persecución directa, la **distancia de acceso** desde los pueblos y ciudades hasta los sitios donde se encuentra y la **tala selectiva** del bosque (extracción de árboles grandes maderables). Estos factores se encuentran relacionados entre sí: habiendo mayor cacería y tala en las zonas más cercanas a los poblados. En la Argentina, la especie ya ha desaparecido de las provincias de Misiones, Corrientes (donde existe un proyecto activo de reintroducción), norte de Santa Fe y gran parte de Chaco. En el este de la provincia de Formosa aún existen poblaciones en buen estado, debido a que aún habita en bosques de difícil acceso y en donde hay muy baja densidad humana. Además, se encuentra protegida en el Parque Nacional Río Pilcomayo.

- ◀ El **muitú** es una ave emblemática cuyas poblaciones han disminuido drásticamente y sus últimos relictos se encuentran en las selvas en galería del Chaco Húmedo. Machos y hembras presentan dimorfismo sexual en el plumaje (página izquierda).

Un macho en la fronda del riacho Pilagá (derecha). ▶





▲ Pareja en el suelo de la selva, imagen habitual en el sotobosque abierto donde se mueve habitualmente el **muitú**.

Reintroducir y fortalecer

Durante los últimos años, la situación de sus poblaciones ha empeorado. Es por ello que para lograr su recuperación y evitar su extinción en nuestro país, se necesitan diferentes estrategias aplicadas a distintas escalas geográficas y una red de instituciones que trabajen en conjunto.

Por ejemplo, en áreas protegidas donde el **muitú** desapareció, la

reintroducción es una herramienta clave para devolverla inmediatamente al ambiente (vale la pena comentar que es una especie con una baja capacidad de dispersión, ya que no vuela grandes distancias), como sucede en el Parque Nacional Iberá,

provincia de Corrientes, donde ya comenzó a reproducirse en la naturaleza un primer plantel de aves liberado recientemente. Por su parte, en aquellas áreas protegidas donde han disminuido intentamos fortalecer sus poblaciones, como en el Parque Nacional Chaco (Ver nota página 26).

CECILIA RAMÍREZ



► Macho posado en un árbol. Si bien es de hábitos terrestres y muy caminador, busca refugio, duerme y anida en árboles.

Otras estrategias en implementación apuntan a involucrar a las comunidades locales a través de la comunicación y la capacitación. Por otro lado, las iniciativas de ordenamiento territorial de bosques y su protección a través de aplicación de leyes de Monumento Natural (la legislación de las provincias de Formosa y Chaco la incluyen bajo esa figura desde el 2011 y el 2018, respectivamente) apuntan a disminuir el impacto de las amenazas por fuera de las áreas protegidas. Por ejemplo, Formosa ya incluyó en su OT (leyes de años 2010 y 2018) en Categoría I (rojo) la franja de los bosques ribereños en ríos y riachos (ver recuadro pág. 7); y en Chaco, los Monumentos Naturales Provinciales (como el **muitú**) son considerados para presentar un mapa que organice el territorio en función de los requerimientos de la Ley de Bosques.

Finalmente, para que todas estas estrategias resulten más efectivas, es imprescindible establecer corredores biológicos reales, que conecten los fragmentos de bosques ribereños del norte argentino con las áreas protegidas, beneficiando así a otras especies amenazadas.

El **muitú**, por su rol ecológico y su carisma, puede ser clave para impulsar la visión de conservación de dichos corredores, actuando como embajador de estos bosques ya que su presencia (y su ausencia) nos informa con claridad sobre el estado del ambiente ■

Glosario: charata (*Ortalis canicollis*), muitú (*Crax fasciolata*), pavas de monte (género *Pennelope*).

APOYAN LA CONSERVACIÓN DEL MUITÚ EN LA ARGENTINA:



MATÍAS REBAK

▲ Los hábitos reproductivos del **muitú** son escasamente conocidos y menos documentados. Un pichón de pocos días de vida (superior) y un nido con huevos a considerable altura en el interior de la selvas del riacho Monte Lindo en Formosa (inferior).

SOFÍA ZALAZAR



UN REFUERZO PARA EL MUITÚ EN EL PARQUE NACIONAL CHACO



■ **PATRICIO RAMÍREZ LLORENS**

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES



■ **CLAUDIA BENÍTEZ**

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

AGENTES DE LA DIRECCIÓN REGIONAL NEA Y DEL PARQUE NACIONAL CHACO NOS CUENTAN EL ESFUERZO DE LA ADMINISTRACIÓN POR INCREMENTAR LAS POBLACIONES DE **MUITÚ** EN EL ÁREA PROTEGIDA.

En las últimas décadas, el **muitú** podía considerarse virtualmente extinto en el Parque Nacional Chaco. Los únicos registros recientes eran los del guardaparque Javier Ceruti, quien escuchó las graves voces de la especie durante una recorrida en 1995; los de una hembra que fue observada por varios meses en el sector de visitantes del área protegida en el 2009; y los de otra hembra que llegó allí para quedarse en el 2012, pero sin encontrar a ningún conespecífico a lo largo de muchos años.

Pensando en recuperar el rol ecológico de dispersor de frutos de las selvas en galería y en aprovechar el atractivo para erigirse en una bandera para la protección de estas selvas, la Administración de Parques Nacionales encaró un proyecto de refuerzo poblacional de la especie en asociación con el Complejo Ecológico Municipal Sáenz Peña (CEMSP), el Laboratorio de Biología de la Conservación del Centro de Ecología Aplicada del Litoral (CEcoAL - CONICET), la Secretaría de Desarrollo Territorial y Ambiente de la Provincia del Chaco y Aves Argentinas.

En el Parque Nacional Chaco se realizó exitosamente la reintroducción de varios individuos de **muitú**. Pareja en jaulones de cuarentena y presuelta (inferior).

Algunos inconvenientes estiraron mucho más de lo previsto la permanencia de los individuos llegados desde el CEMSP en el recinto de presuelta. Estas aves, provenientes de

cautiverio, estuvieron allí hasta tener la seguridad de que su liberación no implicaba riesgos de introducir alguna enfermedad en el ambiente. También la pandemia retrasó la llegada

RÓMULO CARPINETTI



RÓMULO CARPINETTI





▲ Hembra en el momento de su liberación (izquierda). Equipos de telemetría fueron colocados en las aves para permitir el monitoreo satelital (derecha).

CLAUDIA BENÍTEZ

CLAUDIA BENÍTEZ



▲ El **moitú** es una especie declarada Monumento Natural Provincial en el Chaco, como lo ilustra este mural realizado por la voluntaria Helen Pargeter (izquierda). Una pareja, conformada por una hembra silvestre y un macho liberado, tuvo éxito reproductivo (derecha).

al país de los equipos de telemetría gestionados por Aves Argentinas para poder monitorearlos y así conocer su área de acción y la eventual formación de parejas o nidificación.

Con la natural alegría, el 5 de junio de este año pudimos festejar el Día del Ambiente con la suelta de dos machos y una hembra en el parque nacional. Estas aves se sumaron a la hembra que, como se mencionó, ya habitaba en el área desde 2012 y a una nueva hembra silvestre que llegó por sus propios medios en enero de 2021.

Desde el momento de la liberación, los machos se disputaron el territorio aledaño al sector de suelta y a los pocos días el macho subordinado comenzó a pasar buena parte del día fuera de los límites del área protegida. Si bien se colocaron carteles informativos en el pueblo de Capitán Solari y todos los vecinos fueron participados y manifestaron su apoyo a la iniciativa, hemos tenido que lamentar que el macho excluido fuera cazado en una de esas salidas. Esto nos marca la necesidad de trabajar con mayor énfasis en

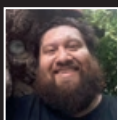
la concientización de la comunidad local y en el control de las amenazas para la especie, como la caza y la reducción de las selvas en galería.

El seguimiento y monitoreo de los individuos liberados nos mostraba que el macho pasaba parte de su tiempo con la hembra que reside en el área desde 2012, y otro tanto con la hembra llegada en enero de 2021, caminando lado a lado con ellas y dándose de comer el uno al otro. Con ambas construyó nidos y en los dos nacieron pichones. El pichón de la primera de las hembras dejó de ser avistado, muy probablemente a causa de un episodio de predación. A los pichones de la segunda hembra se los continúa observando en el Área de Visitantes del Parque Nacional Chaco al momento de escribir estas líneas (diciembre de 2021) y, desde ya, estamos siguiendo con mucha atención su evolución ■

Glosario: moitú (*Crax fasciolata*).

CARISMÁTICO Y CURIOSO. PEQUEÑO Y MAYORMENTE NOCTURNO. ES UNA ESPECIE INTRIGANTE QUE EN NUESTRO PAÍS SÓLO VIVE EN LAS SELVAS Y BOSQUES DEL CHACO HÚMEDO EN LAS PROVINCIAS DE FORMOSA Y CHACO.

MIRIKINÁ, EL MONO DE LAS GALERÍAS



■ VÍCTOR DÁVALOS

DOCENTE E INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE FORMOSA. COORDINADOR DE CARRERA DEL PROFESORADO EN BIOLOGÍA, FHU.



PABLO LAMBRECHTS

El “karay pyhare” es un duende selvático cuyo nombre en guaraní significa “el señor de la noche”. Este es el nombre que también usamos para referirnos en nuestra región al **mirikiná**, el primate más pequeño de la Argentina. Conocido también como mono-lechuza por sus hábitos mayormente nocturnos y por sus grandes ojos.

Esta especie, de unos 40 cm de cuerpo suma otro tanto con la cola no prensil. Conforman grupos sociales integrados por una pareja de adultos, su cría y uno o dos jóvenes de temporadas anteriores. Tanto el macho como la hembra no presentan dimorfismo sexual, es decir, es difícil diferenciarlos a simple vista y son monógamos porque constituyen una asociación prolongada para el cuidado mutuo y apareamiento.

Arborícolas, habitan bosques ribereños y chaqueños y en particular las selvas en galería de los riachos en las provincias de Formosa y Chaco. Territoriales, utilizan señales olfativas y vocales para mantener la cohesión del grupo. Omnívoros, se alimentan de frutos, hojas, flores y pequeños insectos y vertebrados. Se ocultan en las densas copas de los árboles para descansar y protegerse de sus depredadores.

Su comportamiento está regulado por las fases de la luna. Si bien en la Argentina pueden estar activos tanto de día como de

◀ Este mono tiene un rostro redondeado y muy expresivo, grandes ojos, y una larga cola no prensil.

Macho de **mirikiná** con una única cría en su lomo. ►
En los primeros días es cuidada y transportada por la madre, luego de unas semanas queda a cargo mayormente del padre.

noche —lo que los científicos denominan catemeralidad— se observó que en noches bien oscuras se mueven durante el día y por el contrario son más nocturnos con luna llena. En el mismo sentido, en Formosa durante el eclipse del año 2010, se detectó que dejaron de buscar alimento porque su capacidad de ver fue afectada por el fenómeno astronómico.

Hijos únicos

Los **mirikinás** tienen un tiempo de gestación de 140 días y cuidado biparental, o sea que ambos padres se encargan del cuidado de la prole, pero el macho es quien tiene la mayor responsabilidad, trasladando, jugando y compartiendo alimento con la cría, que va sujeta sobre su lomo. Según se conoce, tienen una sola descendencia por parto.

Sin embargo, en 2011, en las selvas en galería de Formosa ocurrió un hecho extraño: nacieron mellizos en dos grupos de monos que estaban siendo estudiados por el equipo del Dr. Eduardo Fernández-Duque, en el marco del Proyecto Mirikiná. Al principio, los mellizos fueron alimentados y transportados por su padre. Se hicieron seguimientos diarios pero al cabo de unas pocas semanas uno de los mellizos de cada grupo desapareció. Los sobrevivientes continuaron su desarrollo con normalidad.

Los investigadores concluyeron que los costos de cuidado de una cría están cubiertos por la pareja, pero no parecen poder ocuparse de dos, a medida que estos van creciendo.

Conservación formal

El **mirikiná**, por todas las características que mencionamos pero especialmente por sus hábitos y el potencial para lograr atraer la atención de las personas, es un excelente “paraguas” para la conservación de las selvas: protegiéndolo también se conservan otras especies que comparten su hábitat. A nivel internacional, la CITES (Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres) lo incluyó en el Apéndice II; y la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) lo catalogó como “preocupación menor”. Pero en la Argentina, el Libro Rojo de los Mamíferos establece que su estado de conservación es Vulnerable, enfrentando un riesgo de extinción alto en estado silvestre por la destrucción de su hábitat, caza y mascotismo.

Formosa lo declaró Monumento Natural Provincial (Ley 1582/2012) y está protegido en el Parque Nacional Río Pilcomayo y en la Reserva El Bagual ■

Glosario: bandurria mora (*Theristicus caerulescens*), mirikiná (*Aotus azarae*).

Una pareja de adultos de **mirikiná** (centro). ►
En la imagen inferior se documenta un registro inédito: un **mirikiná** preda los huevos de un nido de **bandurria mora** en la Reserva El Bagual.

VÍCTOR DÁVALOS



PABLO LAMBRECHTS



ALEJANDRO DI GIACOMO



EL RÍO URUGUAY Y SU BOSQUE RIBEREÑO

El río Uruguay cumple un papel fundamental en la dispersión de especies tropicales y subtropicales hacia zonas templadas, en Argentina conectando la selva misionera con el delta bonaerense. En su largo recorrido permite la formación de ambientes marginales, donde se desarrolla el bosque ribereño, que ocupa el albardón costero del cauce principal y de los afluentes de mayor importancia, siempre ubicado dentro del valle de inundación de los cursos de agua. Este río nace en el Bosque Atlántico de Brasil e ingresa a nuestro país en la provincia de Misiones y baña la costa Este de las provincias de Corrientes y Entre Ríos, para confluir con el río Paraná y dar origen al Río de La Plata.

El bosque ribereño se dispone en franjas paralelas al curso de agua con un desarrollo que varía entre 10 y 300 m de ancho, sus árboles alcanzan una altura de 6 a 12 m y sus copas forman un dosel continuo. También es común encontrar individuos que sobresalen del dosel pudiendo alcanzar los 20 m. Está caracterizado por especies leñosas con gran afinidad al agua, troncos múltiples y una alta densidad de individuos, lo que le da un aspecto cerrado y con poco desarrollo de vegetación en el suelo, por donde se puede caminar fácilmente bajo la sombra que ofrecen las copas de los árboles (de ahí la denominación de “selva en galería”).

En la parte más baja del albardón o escalón de la costa del río, se desarrolla un matorral dominado por **sarandí blanco**, **sarandí colorado** y **mataojo**. Estas especies pueden crecer con sus raíces en contacto con el agua y amortiguan así el efecto del oleaje que va arrasando el suelo y desnudando las raíces de los árboles, ya que este bosque es inundable en varios momentos del año.

En la parte superior del albardón se desarrolla el bosque o selva ribereña que posee una diversidad de árboles y arbustos de hasta 50



■ HERNÁN MATURO

ING. AGR. (MSc.), DOCENTE DE LA CÁTEDRA DE BOTÁNICA Y BIOGEOGRAFÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO (UNR) Y LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NOROESTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (UNNOBA).

EDUARDO HAENE



Amanecer en el río Uruguay (superior). Vegetación del bosque sobre la costa (inferior). Página siguiente: sotobosque con mirtáceas (superior), en primer plano **guayabo colorado**; follaje y flor de **azota caballo** (inferior).

DE RIQUEZA SINGULAR Y
RELEVANCIA AMBIENTAL
POR SER UN CORREDOR
FLUVIAL CLAVE EN EL
LITORAL, MERECE AÚN
MAYOR ATENCIÓN SI
QUEREMOS GARANTIZAR
SU CONSERVACIÓN A
LARGO PLAZO.

PABLO GRILLI



EDUARDO HAENE



GUSTAVO APARICIO



GUSTAVO APARICIO



HERNÁN MATURO



HERNÁN MATURO

especies, la gran mayoría de follaje perenne y frutos carnosos. Las especies más comunes son: **ingá**, **chal-chal**, **anacahuita**, **guayabo colorado**, **canelón**, **laurel blanco**, **laurel de río**, **blanquillo**, **palo amarillo**, **sangre de drago** y en las zonas más altas crecen **azota caballo** y **viraró**. Además de especies leñosas aparecen lianas como **peine de mono** y **papa de río**, plantas epífitas como **claveles del aire** y **orquídea bailarina**, cactus como la **suelda consuelda** y helechos **cola de mono** o **calaguala** que recubren algunos árboles.

Es común ver, principalmente en Corrientes y Misiones, cómo sobresalen las copas amarillo-doradas del **ibirá-pitá** y las del **lapacho rosado**, mientras que en toda la cuenca se observan las coronas de hojas de la palmera **pindó**. En zonas aún más alejadas del agua y no inundables comienza a aparecer una clara influencia de vegetación chaqueña y el bosque queda dominado por especies más adaptadas a la falta de agua como el **coronillo**, **molle**, **tala**, **espinillo**, **ñandubay**, **molle de beber** y algunos cactus.

La sombra proyectada en el suelo de estos bosques no es un problema para los arbustos, renovales, hierbas y helechos ya que estos están adaptados a vivir con poca luz. Los arbustos característicos del sotobosque que pueden hallarse son **envirá**, **congorosa**, **palo cruz** y **jazmín de la costa**. Cuando estos bosques presentan aún buen estado de conservación, el suelo se muestra con gran número de renovales que crecen lentamente hasta que se produce un claro en el dosel y entra la luz, entonces el que se ubica más cerca se desarrolla y ocupa el espacio.

◀ Interior del bosque ribereño, inundado por el río Uruguay (superior). Planta trepadora de **papa de río** (centro) y rama con hojas y flores de **laurel de río** (inferior).



HERNÁN MATURO



GUSTAVO APARICIO

▲ Sotobosque con suelo abierto y mirtáceas (izquierda) y raíces de árboles en la costa del río, expuestas por bajante (derecha).

El bosque ribereño del río Uruguay en la Argentina se encuentra, mayormente, en buen estado, ya que son tierras poco redituables económicamente. Por lo tanto no han sufrido el avance de la frontera agropecuaria como ocurre con los pajonales, pastizales y bosques de espinal y chaqueños linderos. No obstante existen algunas amenazas, como la extracción de maderas duras, la caza furtiva, la invasión de especies exóticas como **acacia negra**, **mora** y **ligustro** cerca de asentamientos urbanos, y en zonas de plantaciones forestales los **pinos** pueden también comportarse como invasoras. Además, a pesar de su importante función como corredor biológico de biodiversidad, estos bosques no han sido bien estudiados y tampoco se realizaron grandes esfuerzos para su protección. Como mencionamos, se conservan relativamente bien por su poco uso pero la ausencia de políticas dirigidas a su protección puede hacer peligrar el futuro. A lo largo de su cuenca existen algunas áreas protegidas, en su mayoría son iniciativas privadas con ONG y algunas pocas estatales. Sin embargo, son insuficientes para mantener la conectividad a largo plazo.

El bosque ribereño del río Uruguay fue llamado “selva marginal” por su ubicación. Lamentablemente parece ser “marginal” también considerando la atención que recibe en aspectos de su investigación y conservación ■

Glosario: acacia negra (*Gleditsia triacanthos*), anacahuita (*Blepharocalyx salicifolius*), azota caballo (*Luehea divaricata*), blanquillo (*Sebastiania brasiliensis*), canelón (*Myrsine laetevirens*), chal-chal (*Allophylus edulis*), claveles del aire (*Tillandsia aëranthos* y *Tillandsia recurvata*), cola de mono o calaguala (*Microgramma vacciniifolia*), congrososa (*Maytenus ilicifolia*), coronillo (*Scutia buxifolia*), envirá (*Daphnopsis racemosa*), espinillo (*Vachellia caven*), guayabo colorado (*Myrcianthes cislplatensis*), ibirá-pitá (*Peltophorum dubium*), ingá (*Inga uraguensis*), jazmin de la costa (*Psychotria carthagenensis*), lapacho rosado (*Handroanthus heptaphyllus*), laurel blanco (*Ocotea acutifolia*), laurel de río (*Nectandra angustifolia*), ligustro (*Ligustrum lucidum*), mataojo (*Pouteria salicifolia*), molle de beber (*Lithraea molleoides*), molle (*Schinus longifolia*), mora (*Morus alba*), ñandubay (*Prosopis affinis*), orquídea ballarina (*Gomesa bifolia*), palmera de Bompland (*Butia noblickii*), palo amarillo (*Terminalia australis*), palo cruz (*Guetarda uruguensis*), papa de río (*Stigmatophyllum littorale*), peine de mono (*Amphilophium cynanchoides*), pindó (*Syagrus romanzoffiana*), pinos (*Pinus* spp.), sangre de drago (*Croton urucurana*), sarandí blanco (*Phyllanthus sellowianus*), sarandí colorado (*Cephalanthus glabratus*), suelda consuela (*Rhipsalis lumbricoides*), tala (*Celtis* spp.), viraró (*Ruprechtia laxiflora*), yatay (*Butia yatay*), yatay poñí (*Butia paraguayensis*).

UNA VECINA MUY PARTICULAR

En el sudeste de la provincia de Corrientes hay una faja estrecha y de unos 100 km de largo que acompaña al río Uruguay, con campos de arena rojiza que lindan con el bosque ribereño donde se desarrollan grupos de la palmera argentina más nueva para la ciencia: la **palmera de Bompland**. Es endémica ya que crece únicamente en esta zona. Fue confundida con la **palmera yatay**, del palmar de Colón, y con la **yatay poñí**, que crece en el noroeste de la provincia, hasta que se la describió recién en el 2012; aunque figuran registros de su presencia en relatos de viajes de naturalistas que recorrieron la región en el siglo XIX. Lamentablemente las poblaciones de esta llamativa especie están en peligro debido al avance de cultivos y ganado vacuno, si bien se están realizando estudios y existen propuestas de conservación para asegurar su preservación, no son aún suficientes.

GUSTAVO APARICIO



▲ Las endémicas **palmeras de Bompland** en un arenal en el deslinde con el bosque ribereño.



MARCO FIDALGO

EL RÍO DE LOS PÁJAROS... QUE TODAVÍA CANTAN

GUSTAVO APARICIO



EL TÉRMINO URUGUAY PROVIENE DEL GUARANÍ, Y SIGNIFICA “EL AGUA DEL URÚ”. MUCHO ANTES QUE JORGE CAFRUNE INMORTALIZARA LA OBRA DE ANÍBAL SAMPAYO*, NUESTROS HERMANOS GUARANÍES RECONOCÍAN LA CONEXIÓN DEL RÍO CON LAS AVES.

*El poeta uruguayo Aníbal Sampayo (1926-2007) compuso la canción “El río de los pájaros”.



■ PABLO GRILLI

DR. EN BIOLOGÍA, DOCENTE UNIVERSITARIO (UNLP Y UNA). ENCARGADO DE BIODIVERSIDAD EN LA ALIANZA DEL PASTIZAL, INTEGRANTE DEL DEPARTAMENTO DE CONSERVACIÓN DE AVES ARGENTINAS.

El río Uruguay nace en la mítica Serra do Mar, en el sudeste de Brasil. Recorre unos 1.800 km, drena una superficie de 340.000 km² y en su desembocadura le da origen —junto al río Paraná— al río de la Plata, volcando 4.500 m³ de agua por segundo (el doble que el río Nilo). Este colosal curso de agua es titular de una de las 50 cuencas más grandes del mundo, habitada por humanos desde hace unos 10.000 años ininterrumpidamente. Sus ricos y variados suelos, la disponibilidad de agua potable y el contacto y comercio entre diferentes pueblos y naciones, hicieron posible que actualmente unas 975.000 personas vivan en esta cuenca.

La matriz productiva que se desarrolló en sus costas y planicies aledañas se basó principalmente en agricultura, ganadería y forestación. Esta actividad es administrada desde algunas importantes ciudades, como Uruguayana, Paso de los Libres, Concordia, Salto, Paysandú o Gualguaychú. La combinación de la fuerte producción de materias primas y

◀ **Saíra castaña** (superior, página opuesta) una especie selvática que llega al centro sur de Entre Ríos, y que ya cuenta con varios registros modernos en el nordeste y este de Buenos Aires. Costa del río Uruguay (inferior, página opuesta).

Carpintero garganta estriada, otra ave que ▶
desciende siguiendo el bosque ribereño hasta el centro/sur de Corrientes (superior). Bosque en ambas orillas del río Uruguay (inferior).

© JOSÉ GARCÍA ALLIEVI



GUSTAVO APARICIO



centros poblados afectó profundamente la naturaleza original del río Uruguay: la mayor parte de sus pastizales, selvas y humedales se encuentra reemplazada o fuertemente modificada. Las consecuencias indirectas de esta forma de uso del suelo llegan al agua del río en forma de pesticidas, herbicidas, exceso de nutrientes, metales pesados y un creciente vertido de efluentes domésticos sin tratamiento. Además, la fuerza de su caudal de agua y las características de su lecho de basaltos duros —provisto de algunos desniveles o saltos naturales (como el que vemos en los Saltos del Moconá)— lo convirtieron en blanco del desarrollo hidroeléctrico. Existe un complejo operando en Salto Grande (entre Uruguay y Argentina), que generó drásticas transformaciones en todo el paisaje, y un segundo proyecto en Colonia Garabí (entre Brasil y Argentina).

Sin embargo, y a pesar de este preocupante panorama, son muchos los pájaros que pueblan el “cielo azul que viaja”. Sólo en el tramo compartido entre Uruguay y Argentina se han registrado más de 260 especies de aves. Si pensamos que aguas arriba el río atraviesa la Mata Atlántica, este número aumenta notablemente, aunque todavía no se conoce con certeza.

El río Uruguay como corredor biológico

Una definición técnica de corredor biológico nos habla de espacios lineales de hábitats que conectan fragmentos o áreas de conservación, de manera que las especies pueden trasladarse entre ellos. En su peregrinación desde Santa Catarina (Brasil) hasta la Isla Martín García, este río funciona como una gigantesca cinta transportadora que mantiene en conexión biológica áreas naturales grandes y pequeñas, que pueden estar protegidas oficialmente, voluntariamente o sin amparo pero que han quedado separadas por kilómetros de cultivos, pinos y poblados.

Para funcionar como corredores, los ríos cuentan con una ventaja adicional: el agua que se mueve. Y aprovechando esta característica, muchas de las plantas que crecen en las orillas de los ríos han desarrollado frutos y semillas que flotan con facilidad. Imaginemos el “viaje” de un **palo amarillo**, desde un núcleo de selva ribereña de Misiones. El árbol deja caer sus frutos a un pequeño arroyo. Llevado por ese hilo de agua, uno de ellos llega a un arroyo mayor, luego a un pequeño río y de allí flota sobre la superficie del río Uruguay hacia el sur. Alcanza con esperar una crecida para que el fruto se deposite en la orilla de algún curso tributario y germine. Entonces, ese nuevo **palo amarillo** aportará sus propios frutos viajeros que alcanzarán tierras tan lejanas como las de Punta Lara, en el nordeste de Buenos Aires. Además de transportar semillas y frutos, en su tercio inferior el río moviliza enormes volúmenes de sedimentos en suspensión, que con el tiempo se estacionan en el lecho y dan origen a bancos e islas. Algunos de ellos terminan ocupados por verdaderos



▲ Rama con hojas y frutos de **palo amarillo**, uno de árboles cuyos frutos o semillas son “navegantes” en las aguas y “colonizadores” de las costas en el río Uruguay.

bosques de **aliso de río**, un especialista a la hora de producir frutos que viajan flotando.

Con este permanente aporte de semillas se va construyendo la estructura de los ambientes que serán ocupados por los animales que puedan aventurarse desde las selvas del norte. Pero la epopeya no es para todos: debido a los cambios en el suelo, el agua y el clima, solamente algunos árboles pueden establecerse cada vez más al sur, determinando que las selvas en galería que revisten las costas de los cursos tributarios del Uruguay sean versiones más modestas que sus madres del norte. Gracias a este rosario de bosques ribereños, aquellos animales que sean lo suficientemente adaptables se establecerán con éxito, aparecerán como visitantes más o menos regulares o pasarán de vez en cuando, como quien se olvidó de bajarse en una estación viajando en tren.

Algunos estudios científicos nos hablan de este proceso que viene ocurriendo desde hace miles de años. Hoy sabemos, por ejemplo, que ciertas arañas selváticas alcanzan su límite sur de distribución en las islas sedimentarias que el río ofrece a la altura de Concordia, mientras que otras llegan hasta la Isla Martín García.

Pero la mayor evidencia que nos traen los animales viene de la mano de los vertebrados. El río Uruguay parece actuar como un embudo que capta linajes enteros de aves, reptiles y mamíferos desde las selvas y humedales de Brasil.



PABLO GRILLI



PABLO GRILLI

algunos. Siguen otras especies que alcanzan diferentes puntos de la costa en el centro de Corrientes, como el **surucúa cola blanca**, el **carpintero garganta estriada**, el **pitangúa** y el **boyero cacique**. Hacia el sur, la selva sigue cambiando y “empobreciéndose”, reemplazando árboles de frutos carnosos por aquellos de frutos secos, frecuentes en el Espinal y el Chaco. Un segundo grupo de heraldos alcanza localidades como el Parque Nacio-

▼ **Boyero cacique**, un ictérico muy conspicuo y social que desciende por el río Uruguay hasta el centro de Corrientes.

JOSÉ GARCÍA ALLIEVI

▲ Dos elementos de la fauna que baja siguiendo los grandes cursos de agua: **culebra manchada** (superior) y **ciervo de los pantanos** (inferior), ya con un núcleo poblacional consolidado en el Delta.

Esta cinta transportadora de vida hace posible que unas 40 especies de vertebrados ampliamente distribuidos en el norte, como el amenazado **ciervo de los pantanos** o la **culebra manchada**, alcancen la provincia de Buenos Aires.

¿Y qué sucede con las aves?

En nuestro país, varias aves de selva encuentran en este río relictos que ofrecen refugio, presas y frutos. Pero deben superar un filtrado ambiental si quieren llegar al sur: 125 de las 182 especies del sur de la Mata Atlántica penetran en las galerías del río Uruguay, pero sólo 13 llegan al final del camino, en Punta Lara.

Como en una carrera de postas, la mayor parte no logra abandonar Misiones: el **macuco**, la **harpía**, la **yacutinga** y varios pájaros como el **atará goteado**, el **ladri-lito**, el **bailarín verde** y la **saíra arcoiris**, por mencionar





📷 MIGUEL NAVARRO



📷 SERGIO MIGUEL ALÍ

El **esparvero variado** (superior izquierda) y el **urutaú** (superior derecha) son dos especies que alcanzan el centro sur de Entre Ríos. La **pava de monte ribereña**, que como su nombre lo indica ya es una figura frecuente en la ribera bonaerense (derecha). ▶

nal El Palmar o incluso Gualeguaychú, en el centro-sur de la costa de Entre Ríos: el **urutaú**, el **esparvero variado** y la **saíra castaña** son algunos ejemplos. Por último, y donde las selvas se entremezclan con el monte blanco del Delta, un elenco de aves de selva alcanza el nordeste bonaerense, representado por la **pava de monte ribereña**, el **macuquito**, la **mosqueta corona parda**, la **monterita litoral** y la **saíra de antifaz**.



📷 ESTEBAN ARGERICH



PABLO RE



MIGUEL NAVARRO



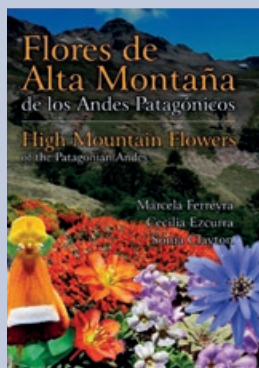
JOAQUÍN GHIORZO

▲ Tres Passeriformes que alcanzan el nordeste de Buenos Aires a través del río Uruguay: **saíra de antifaz** (arriba); **monterita litoral** (izquierda) y el críptico **macuquito** (derecha), con solo un registro histórico en isla Martín García.

Mantener en funcionamiento este maravilloso corredor impone compromisos de muchas partes. El río Uruguay, como buen conector, debe unir al Estado con productores e investigadores para dialogar y conservar su naturaleza. Pero hoy más que nunca, el poder de los ciudadanos se vuelve preponderante. Salir, mirar, comunicar e involucrarse, es la mejor manera de garantizar que el río de las aves siga sonando ■

Glosario: aliso de río (*Tessaria integrifolia*), bailarín verde (*Piprites chloris*), batará goteado (*Hypodaleus guttatus*), boyero cacique (*Cacicus haemorrhous*), carpintero garganta estriada (*Dryocopus lineatus*), ciervo de los pantanos (*Blastoceros dichotomus*), culebra manchada (*Thamnodynastes strigatus*), esparvero variado (*Accipiter bicolor*), harpía (*Harpia harpyja*), ladrillito (*Mionectes rufiventris*), monterita litoral (*Microspingus lateralis*), macuco (*Tinamus solitarius*), macuquito (*Lochmias nematura*), mosqueta corona parda (*Leptopogon amaurocephalus*), palo amarillo (*Terminalia australis*), pava de monte ribereña (*Penelope obscura*), pitangüa (*Megarynchus pitangua*), saíra arcoiris (*Tangara seledon*), saíra castaña (*Tangara preciosa*), saíra de antifaz (*Pipraidea melanonota*), surucúa cola blanca (*Trogon surrucura*), urutá (*Nyctibius griseus*), yacutinga (*Pipile jacutinga*).

FUENTES



Flores de Alta Montaña de los Andes Patagónicos

Marcela Ferreyra, Cecilia Ezcurra y Sonia Clayton
Editorial Lola y Ediciones LBN
2da ed. 320 págs. 2020

Las autoras idearon este libro como una herramienta funcional para todas las personas que quieran descubrir la diversidad de las flores de los Andes Patagónicos. Se trata de una obra español/inglés que incluye 365 especies de plantas con flores de la zona. Está ilustrada con más de mil fotografías de excelente calidad y cuenta con información actualizada sobre cada una de ellas. Las descripciones detallan las características, hábitat y distribución y las comparan con otras similares.

Incluye también láminas explicativas que hacen foco en las formas de las hojas, flores e inflorescencias a fin de conocer los términos técnicos que requiere la temática. Para esto, cuenta también con un completo glosario.

La obra describe brevemente la importancia de los ambientes de alta montaña y las amenazas a las que están expuestos.

Este libro le resultará muy útil a naturalistas para identificar las principales especies de plantas vasculares de alta montaña de los Andes patagónicos, así como también podrán disfrutarlo quienes no posean conocimientos previos pero deseen comenzar a aproximarse a la flora de esta región.



Jardines Verticales y Terrazas Verdes

Sustentabilidad en el paisaje urbano

Gabriel Burqueño y Sebastián Salguero
Editorial Albatros. 1ra. ed. 160 págs.
232 págs. 2021

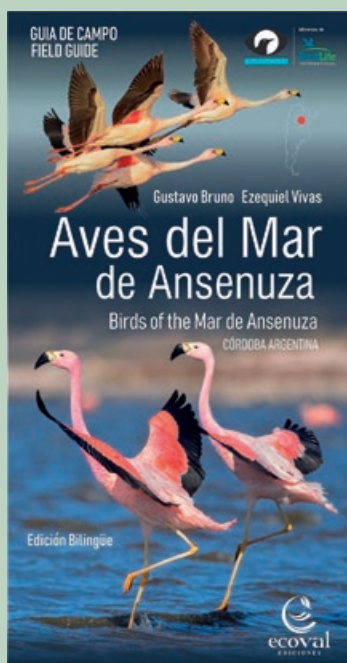
Cada día son más las personas que valoran los espacios verdes, y por supuesto desean tener uno en su casa o lugar de trabajo. La sustentabilidad en el paisaje urbano es un

concepto que llegó para quedarse. En esta obra el amante del diseño de jardines encontrará ejemplos e ideas que le servirán de inspiración y lo ayudarán a hacer realidad su propio espacio verde sustentable.

Un libro con coloridas fotos y esquemas en el que se describen más de treinta proyectos exitosos de techos, terrazas y jardines verticales diseñados con gramíneas, enredaderas, y otras plantas que funcionan como atractores de polinizadores y brindan refugio y alimento a muchas especies de insectos y aves.

Los lectores encontrarán propuestas estéticas, experiencias reales y casos puntuales donde se aplica la teoría explicada paso a paso en las primeras páginas. ¿Cómo diseñar un jardín vertical?, ¿qué especies elegir?, ¿qué tecnología se quiere para el soporte, impermeabilización y drenaje? Son algunas de las muchas preguntas que encuentran respuesta en este libro, que describe desde proyectos en grandes parques hasta jardines realizados en pequeñas superficies en medio de la ciudad. Una obra con consejos para crear espacios integrados y funcionales para el disfrute de la naturaleza.

Incluye también un capítulo dedicado al manejo y mantenimiento, riego, enfermedades y cuidado general de los jardines, además de útiles fichas de especies cultivadas y nativas con las características básicas de las más destacadas, tanto para terrazas verdes como para jardines verticales.



Aves del Mar de Ansenza, Córdoba, Argentina

Gustavo Bruno y Ezequiel Vivas

Ecoval ediciones. 1ra. ed. 306 págs. 2020.

Más del 80% de las aves de la provincia de Córdoba se concentran en la zona de los Bañados del Río Dulce y la Laguna Mar Chiquita. Este sitio está compuesto por diferentes ambientes en delicado equilibrio que constituyen un todo único, hogar de especies amenazadas como el aguará guazú. Pero además se trata de un lugar clave para las aves, ya que en la región se encuentra el 66% de todas las especies de aves migratorias y playeras registradas para la Argentina.

Aves del Mar de Ansenza es una completa guía de campo que incluye 247 de las especies más representativas de este magnífico humedal que pronto será declarado parque nacional. La obra contiene más de 700 fotografías en alta resolución y primeros planos que permiten observar los detalles de cada especie.

Cuenta con una clara caracterización que especifica aspectos sobre la alimentación, nidificación, ubicación, probabilidad de observación, comportamiento y ambiente en que se puede encontrar a cada especie, entre otros datos interesantes.

Otro punto importante de esta guía es que se trata de una edición bilingüe español/inglés; a fin de aportar al desarrollo del turismo en esta zona, siendo una excelente herramienta para los observadores de aves de la Argentina y del mundo.

Asociate como
joven naturalista
y recibí

El piojito
silbón

Una pequeña
revista
para grandes
naturalistas



Escaneá el
código y asociate



Si sos
Estudiante
tenés un lugar
especial en
Aves Argentinas

¡Podés sumarte
por tan sólo
\$13
por día!



AVES ARGENTINAS

Escaneá el
código y asociate





AVES ARGENTINAS

ARGENTINA NATURAL

ELEGÍ EL DESTINO DE TUS PRÓXIMAS VACACIONES



MAPAS Y
SENDEROS



ACTIVIDADES



PARQUES
NACIONALES



FLORA
Y FAUNA



CON EL
APOYO DE:



Ministerio de Turismo
Presidencia de la Nación



DISPONIBLE EN:



WWW.ARGENTINANATURAL.ORG.AR

Descubrí el país a través
de sus parques nacionales